

Información del Tepeyac para los pueblos de México



INSIGNE Y NACIONAL BASÍLICA
DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE

Boletín *Guadalupano*

MAYO 2026

ISSN 2007-4603

EDICIÓN
DIGITAL



PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE, AÑO XXVI, N° 302

SUMARIO

Número 302 | Año XXVI | Mayo 2026



LA CONSAGRACIÓN A JESÚS POR MEDIO DE MARÍA Y LA VIRGEN DE GUADALUPE

Dr. Rodrigo Guerra López

Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina



ALIMENTO PARA TODOS

Presbítero Nerio Solís Chin, SJ

Coordinador Nacional de la Red Mundial de Oración del Papa



ORACIÓN POR UNA ALIMENTACIÓN PARA TODOS



LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA A SU PRIMA SANTA ISABEL

Ricardo Espinosa Tovar

Zona Arqueológica Tlatelolco, INAH



CONVENTO DE CAPUCHINAS SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Lic. Gabriela Anaya Carreño

Editora Boletín Guadalupano

PORTADA:

Migra Barkhanajyan, *Ícono de la Madre de Dios*, siglo XX, óleo y temple sobre lienzo. Museo de la Basílica de Guadalupe.

EDITORIAL

SANTA MARÍA DE GUADALUPE ES EL MODELO DE EVANGELIZACIÓN PERFECTAMENTE INCULTURADA

4

M. Iltre. Congo. Dr. Eduardo Chávez

Teólogo Magistral Guadalupano de la Basílica de Guadalupe

FORMACIÓN Y ESPIRITUALIDAD

7

INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA LEÓN XIV

10

ORACIÓN

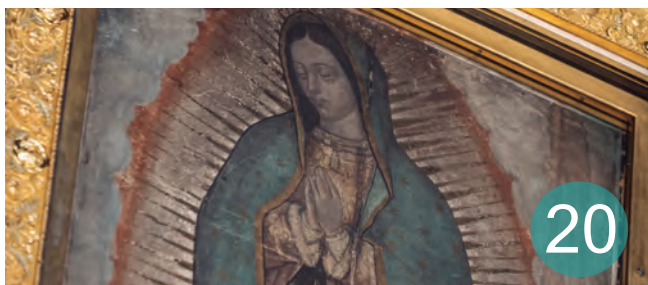
13

ARTE Y CULTURA GUADALUPANA

14

BREVES

35



LA VIRGEN DE GUADALUPE DURANTE EL CONFLICTO RELIGIOSO EN MÉXICO. 1ª parte

M. Itre. Cango. Dr. Gustavo Watson Marrón

Director del Archivo Histórico y Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe



LA MÚSICA GUADALUPANA EN EL SIGLO XVIII: MANUEL ARENZANA Y LA MODERNIDAD EN LOS MÁRGENES DEL IMPERIO

Mtro. Benjamín Juárez Echenique

Universidad de Boston



MUSEO FERROVIARIO DE LA VILLA DE GUADALUPE

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

Biblioteca Lorenzo Boturini, INBG



GUADALUPE, 500 AÑOS JUNTO A MÉXICO. SIGLO XVII : EL DESARROLLO - TOMO II

Mtro. Gerardo Valle Flores

Centro de Estudios Guadalupeños, UPAEP



BREVES



DIRECTOR

M. Itre. Cango. Dr. Gustavo Watson Marrón

CONSEJO EDITORIAL

M. Itre. Cango. Dr. Gustavo Watson Marrón

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

Mtra. Alejandra Olguín González

EDITORA

Lic. Gabriela Anaya Carreño

FOTOGRAFÍA Y DISEÑO GRÁFICO

Comunicación y Difusión
de la Basílica de Guadalupe

Boletín Guadalupano, revista mensual año XXVI número 302, mayo de 2026. Editor Responsable: Gabriela Anaya Carreño. Número de Certificado de Reserva de Derechos otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor 04-2004-102812475400-106. ISSN 2007-4603. Número de Certificado de Licitud y Contenido número 10545 y Certificado de Licitud de Título número 12972 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, Nombre y domicilio del impresor: Natosa Impresores S.A. de C.V., Callejón Hidalgo Mz. 16 Lt. 9C, Colonia San Miguel, Alcaldía Iztapalapa, C.P.09360, Ciudad de México. Tel. 55 7261-7976. Domicilio de la Publicación y Distribuidor: Basílica de Guadalupe A.R., Fray Juan de Zumárraga número 2, Colonia Villa Gustavo A. Madero, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07050, Ciudad de México Tel. 55 5118- 0500 ext. 473 www.virgendeguadalupe.org.mx Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Boletín Guadalupano.

EDITORIAL

SANTA MARÍA DE GUADALUPE ES EL MODELO DE EVANGELIZACIÓN PERFECTAMENTE INCULTURADA

M. Iltr. Cango. Dr. Eduardo Chávez

Teólogo Magistral Guadalupano de la Basílica de Guadalupe



“el hueco de su manto”, en “el cruce de sus brazos”, haciendo palpitar nuestro corazón con la vida eterna que sólo puede dar el Sagrado Corazón de Jesús, en una inculturación perfecta.

Para captar lo que significa una evangelización perfectamente inculturada se podrá decir que Santa María de Guadalupe toma las “semillas del Verbo” y las lleva a la plenitud en Jesucristo, nuestro Señor. Es Ella quien sabe poner con ternura a Jesús en el corazón de todo ser humano, más allá de tradiciones, costumbres, más allá de razas y de lenguas, pues la única lengua que palpita en un corazón lleno de Dios es el amor. Santa María de Guadalupe no es una adecuación externa, sino una profunda inculturación, Ella es carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos.

Como uno de tantos ejemplos de esto lo tenemos, precisamente, en el humilde San Juan Diego, quien es un indígena macehual, laico y vidente de la Virgen de Guadalupe, y una de sus virtudes por la cual se le reconoce es su gran humildad, una humildad en la que desde niño se le formó en su cultura. Recordemos que, en la formación de los indígenas, desde niños se les exhortaba a ser humildes, abrir el corazón y llenarlo de la divinidad. Sin embargo, los indígenas no tenían concepto de “vida eterna”, por lo cual, se buscaba ser humildes, pero con la muerte todo se acababa, todo terminaba, se era humilde, pero ... ¿para qué?

El Papa San Juan Pablo II proclamó: “en Santa María de Guadalupe, [...] un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada”.¹

En este mes tan especial, que se dedica al amor maternal, tenemos a nuestra Madre, Santa María de Guadalupe, quien no sólo nos guía a Jesús, su amado Hijo, sino que nos lleva en

La Virgen de Guadalupe toma esta semilla cultural profunda, la humildad, y la lleva a la plenitud de quien es el verdaderísimo Dios por quien se vive, Aquel que ha destruido el pecado y la muerte y nos da vida eterna. Ella toma la virtud de la humildad y la corona con la vida eterna que nos ofrece Jesucristo en su Resurrección; y Santa María de Guadalupe, la humilde doncella de Nazaret, coloca a Jesucristo en nuestro corazón y lo hace palpar en Él, el ser más humilde por excelencia; pues “se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre, y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz” (Flp 2, 6-8).

Esto concuerda de una manera maravillosa con lo que decía San Juan Pablo II: “Ya que en América la piedad popular es expresión de la inculturación de la fe católica y muchas de sus

manifestaciones han asumido formas religiosas autóctonas, es oportuno destacar la posibilidad de sacar de ellas, con clarividente prudencia, indicaciones válidas para una mayor inculturación del Evangelio. Ello es especialmente importante entre las poblaciones indígenas, para que «las semillas del Verbo» presentes en sus culturas lleguen a su plenitud en Cristo.”²

Santa María de Guadalupe es la primera evangelizadora, misionera, es la Estrella de la Evangelización en este Continente, y desde este Continente para el mundo entero. Como se indica en Santo Domingo: “Después de 500 años, su método no ha perdido vigencia, como no lo ha perdido el contenido de su mensaje. Por eso, el Tepeyac ha sido un centro de evangelización para todas las culturas mesoamericanas y por eso la Asamblea Episcopal de Santo Domingo encomienda su misión evangelizadora a la Virgen de Guadalupe. Durante la IV Conferencia Latinoamericana, los obispos experimentaron la presencia de María como en un Cenáculo para recibir al Espíritu Santo en vista al desafío de la nueva evangelización.”³ Y más adelante se dice: “María es modelo de la Iglesia, también es modelo de la evangelización de la cultura”.⁴



Fray Gabriel Chávez de la Mora y Víctor Arturo Cordero, *Juan Diego*, 1998, Antigua parroquia de indios, Basílica de Guadalupe.





El Papa San Juan Pablo II proclamó: “Y América, que históricamente ha sido y es crisol de pueblos, ha reconocido «en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, [...] en Santa María de Guadalupe, [...] un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada». Por eso, no sólo en el Centro y en el Sur, sino también en el Norte del Continente, la Virgen de Guadalupe es venerada como Reina de toda América”.⁵ Y sigue aclamando el Papa: “El rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe fue ya desde el inicio en el Continente un símbolo de la inculturación de la evangelización, de la cual ha sido la estrella y guía. Con su intercesión poderosa la evangelización podrá penetrar el corazón de

los hombres y mujeres de América, e impregnar sus culturas transformándolas desde dentro”.⁶

Así pues, Santa María de Guadalupe, la doncella humilde, es Madre de Dios y Madre nuestra, Ella es sangre de nuestra sangre, carne de nuestra carne, una mujer mestiza, Madre de todos, Madre de la humanidad. San Juan Crisóstomo dice: “Del costado de Jesús se formó, pues, la Iglesia, como del costado de Adán fue formada Eva. Por esta misma razón, afirma San Pablo: “Somos miembros de su cuerpo, formados de sus huesos, aludiendo ello al costado de Cristo”.⁷ De esta manera, Santa María de Guadalupe “es el modelo de evangelización perfectamente inculturada”, Ella hace una perfecta inculturación de Jesús, el Amor, y su aliento y su palabra llena de ternura, está en la mente y hace palpitar el corazón: “No tengas miedo, ¿acaso no estoy yo aquí que tengo el honor y la dicha de ser tu Madre?”.⁸

NOTAS

¹ *Ecclesia in America*, No 11, p. 20.

² *Ecclesia in America*, N° 16, p. 30.

³ *Contenidos Marianos en Santo Domingo*, p. 60.

⁴ *Contenidos Marianos en Santo Domingo*, p. 64.

⁵ *Ecclesia in America*, N° 11, p. 20.

⁶ *Ecclesia in America*, N° 70, p. 124.

⁷ SAN JUAN CRISÓSTOMO, OBISPO, *Catequesis* 3, 13-19: SC 50, 174-177.

⁸ *Nican Mopohua*, v. 119.

LA CONSAGRACIÓN A JESÚS POR MEDIO DE MARÍA Y LA VIRGEN DE GUADALUPE



Dr. Rodrigo Guerra López

Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina

Durante mucho tiempo, en algunos ambientes católicos se habló de la llamada “esclavitud mariana”. La expresión quería decir algo noble: una entrega total, amorosa, confiada, a Jesucristo por medio de María. Pero en el continente americano esa fórmula resuena diferente. La palabra “esclavitud” llega hasta nosotros cargada de dolor, de abuso, de heridas históricas demasiado profundas como para usarla sin más. Baste pensar que, en diversos territorios

del continente, diversas formas de esclavitud se practicaron de manera explícita o encubierta durante periodos importantes de la historia.

Por eso hoy vale la pena recuperar el significado profundo de la población cristiana y preferir la expresión: consagración a Jesús por medio de María. No se trata de suavizar la fe ni de volverla menos exigente. Al contrario. Se trata de expresar con más limpieza lo esencial. Dios no nos quiere sometidos

a ningún tipo de dominio despótico. Él nos quiere libres al interior de la amistad que nos propone. Más aún, María no busca ningún protagonismo ni atraer reflectores para sí. Ella es camino para conducirnos con paciencia hacia su Hijo. Su misión no es retener, sino conducir. No es ocupar el lugar de Jesús, sino acercarnos a su presencia.

En América Latina, esta verdad, esta pedagogía tiene un rostro concreto: la Virgen Santa María de Guadalupe.



Basta mirar la escena del Tepeyac. María no aparece como una figura lejana, solemne y severa. Se presenta como Madre. Se acerca a un hombre humilde, lo consuela, le habla con ternura, lo levanta por dentro. No impone. No domina. No humilla. Su fuerza está en la cercanía. Su autoridad está en la misericordia. Y precisamente por eso Guadalupe ha marcado de un modo tan profundo el alma religiosa de nuestro continente.

Aquí la relación con la Virgen no ha sido, ante todo, una cuestión de tratados eruditos ni de fórmulas ascéticas. Ha sido algo mucho más vivo y más popular: la vela encendida, el rosario rezado en familia, la peregrinación, la promesa, el canto, el susurro de una madre que encomienda a su hijo, la mirada de quien llega a un santuario con el corazón cansado. Nuestro pueblo, cuando se acerca al Tepeyac, no suele hablar en categorías técnicas. Pero sabe reconocer a su Madre cuando la encuentra.

Y allí está una de las claves más profundas de nuestro tema. Consagrarse a Jesús por medio de María no significa perder libertad. Significa aprender la libertad verdadera. Esa que no consiste en hacer lo que a uno se le ocurra, sino en quedar disponible para el bien, para la verdad, para Dios. María no empequeñece al creyente. Lo educa. No lo encadena. Lo libera de esa prisión más sutil que es vivir encerrado en uno mismo.

Tal vez por eso la experiencia guadalupana sigue siendo tan actual. En una época de ansiedad, autosuficiencia y ruido interior, la Virgen enseña otro camino. Enseña a confiar. Enseña a escuchar. Enseña a permanecer. Enseña a servir sin necesidad de ocupar siempre el centro. Y ese aprendizaje no aleja del mundo: nos devuelve al mundo con un corazón más ordenado y con más paz.

Además, María de Guadalupe no sólo tiene una dimensión espiritual. Tiene también una dimensión histórica y social. María se aparece a un indígena pobre, en una tierra atravesada por fracturas, choques y heridas. Su presencia no borra mágicamente los conflictos, pero sí abre un horizonte nuevo: el de la reconciliación, la dignidad compartida, la posibilidad de un nuevo



comienzo. Por eso la consagración a Jesús por medio de María, leída desde el Acontecimiento Guadalupano, no puede ser intimista ni evasiva. Tiene que tocar la vida real. Tiene que hacerse compasión, servicio, cercanía a los pequeños, amor concreto al pueblo.

Dicho de otro modo: ser de María, en América, no significa cultivar una devoción aislada del sufrimiento humano. Significa aprender con Ella a mirar a los demás de otro modo. Significa dejar que nos enseñe a estar cerca del dolor ajeno sin dureza, sin superioridad, sin vanagloria. Significa aprender a vivir con más fe y, simultáneamente, con más humanidad.

Eso explica por qué hoy conviene hablar menos de “esclavitud” y más de “consagración”. No porque se quiera borrar una antigua tradición, sino porque se quiere custodiar mejor su verdad. Y la verdad profunda de esa tradición es ésta: María toma de la mano a nosotros los creyentes para llevarnos a Jesucristo. Nos acompaña, nos corrige, nos consuela, nos educa. No para hacernos dependientes de ella, sino para enseñarnos a pertenecer más plenamente al Señor.

María de Guadalupe sigue diciendo exactamente eso, pero con el lenguaje entrañable y misericordioso que América entiende de inmediato. La Virgen no viene a aplastar la libertad humana, sino a despertarla. No viene a competir con Cristo, sino a prepararnos para Él. No

viene a crear una religión de refugio sentimental, sino una fe capaz de sostener la vida entera.

Al final, consagrarse a Jesús por medio de María quiere decir algo muy sencillo y muy hondo. Cuando decimos “totus tuus”, “soy todo tuyo”, o alguna otra fórmula equivalente, significa que confiamos en que Dios sabe mejor que nosotros cómo hacernos felices, cómo conducirnos a su compañía, cómo santificarnos por el “caminito” que recorrió San Juan Diego. Camino de rocas, de rosas y de humildad sincera.



ALIMENTO PARA TODOS: PORQUE TODOS PODEMOS DAR



Herrera, Francisco de, *La multiplicación de los panes y peces*, siglo XVI-XVII, óleo sobre tela. Museo Real Academia de San Fernando, Madrid, España.

P. Nerio Solís Chin, SJ

Coordinador Nacional de la Red Mundial de Oración del Papa

La alimentación es un don de Dios que sostiene la vida y refleja su cuidado por la humanidad, es un derecho y una necesidad que ha de ser cubierta para poder considerar que existe justicia social en nuestro mundo. Mientras haya hambre en algún rincón del planeta, la tarea de alimentar a todo el pueblo de Dios y preservar su dignidad, aún estará inconclusa. Uno de los mayores desafíos que tenemos como humanidad radica precisamente en acabar

con el hambre en el mundo, más aún, que todos los seres humanos tengan acceso a una alimentación de calidad, nutritiva y saludable.

En consonancia con esto, el sumo pontífice León XIV nos invita en este mes a unirnos en oración para que se den las condiciones que posibiliten una alimentación para todos. "Oremos para que cada uno, desde los grandes productores, hasta los pequeños consumidores, se comprometan para evitar el

el desperdicio de alimentos y que todos tengan acceso a una alimentación de calidad”.

Sin embargo, no se trata únicamente de comprometernos a orar por esta realidad, sino que es una oración que nos compromete a solidarizarnos con aquéllos que menos tienen y a evitar que alguien se quede sin comer, sin este don preciado del alimento, que es lo que mantiene el funcionamiento de nuestro cuerpo y de nuestra mente. Ya el papa Benedicto XVI mencionaba en alguna ocasión, antes del rezo del Ángelus: “nadie es tan pobre que no tenga nada para dar”. Nunca hay razón para dejar de lado la caridad o para pensar que nosotros no podemos tener gestos de amabilidad y generosidad para con otras personas. El amor se vuelve real cuando se pone en obras, por ello, la actitud de desprendimiento es indispensable para dar alimento a quien no tiene pan.

Recordemos el relato de la viuda de Sarepta (1Rey 17,8-16), quien recibe la visita del profeta Elías, que le pide agua y un bocado. Ella solamente tenía un puñado de harina y un poco de aceite para ella y su hijo, pensaba comerlo y después se entregarían a la muerte. Sin embargo, su profundo acto de generosidad y su confianza en la providencia de Dios, la llevaron a contar siempre con su tinaja de hari-

na llena y la orza de aceite con lo suficiente. En la viuda se nos presenta el claro ejemplo de una mujer pobre que entrega todo lo que tiene, sin reservas, y su mismo desprendimiento la incorpora en el dinamismo del amor y la lógica de Dios que es la de dar y recibir. Aun estando al borde de la desesperación, pudo confiar en la palabra de Dios transmitida por Elías y esto le abrió la puerta a la provisión divina.

En el Evangelio podemos encontrar el relato de la multiplicación de los panes (Mt.14, 13-21), que narra como Jesús le da de comer a más de cinco mil hombres mediante el milagro de la multiplicación de cinco panes y dos pescados. Este número siete, de plenitud, nos habla del gran milagro de la compasión de los seguidores de Jesús, que se movieron a compartir lo que tenían, a no buscar sólo su propia seguridad, sino poniendo en común aquello poco que llevaban. Dios es capaz de hacer grandes obras cuando activamos en nosotros el motor de la compasión y de la participación. Los seres humanos somos limitados en nuestro amor y confianza, pero con la presencia de Dios en nuestras vidas el corazón se nos puede llegar a desbordar en amor y en entrega. Esto es lo que sacia los corazones, pero también los estómagos de todos, pues desde esta acción de compartir, nadie debe quedarse con hambre,



siempre hay alimento para todos, solamente nos hace falta distribuirlo equitativamente como sociedad, para que no haya excesos y desperdicio en unos cuantos y carencia y necesidad en las mayorías.

Nosotros como Iglesia estamos llamados a ser como esos discípulos que le den de comer a quienes no tienen, proveer del alimento material y espiritual. Los cristianos hemos de encontrar los caminos para saciar el hambre junto con otros. Nuestra fe no se limita a prácticas rituales o espirituales, sino que se traduce en obras concretas que sacien las necesidades más apremiantes de nuestros hermanos y hermanas. Ya nos lo recuerda Mateo en las obras de misericordia “Porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber” (Mt 25, 35), pues de esta manera estamos amando a Dios en el prójimo.

En cuanto a nuestra identidad guadalupana, no podemos olvidar que la Virgen María es un fuerte signo de esperanza para los más pobres y marginados, recordando que Dios nunca abandona a quienes sufren hambre o carecen de lo necesario para vivir dignamente. En la Guadalupana encontramos aquella mujer que mediante su amor maternal provee del cuidado para la vida, una mujer que con su ternura y cercanía alimenta a un pueblo de fe y de dignidad, una dignidad que es necesario salvaguardar en todos los rincones mediante un espíritu solidario, fraterno y compartido.



ORACIÓN POR UNA ALIMENTACIÓN PARA TODOS

Oremos para que cada uno, desde los grandes productores hasta los pequeños consumidores, se comprometa para evitar el desperdicio de alimentos y que todos tengan acceso a una alimentación de calidad.

¡MARÍA, MADRE DE DIOS REZA POR Y CON NOSOTROS!

LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA A SU PRIMA SANTA ISABEL

Ricardo Espinosa Tovar

Zona Arqueológica Tlatelolco, INAH



Autor desconocido, *La visitación de la Virgen a santa Isabel*, Siglo XIX, óleo sobre tela. Museo de la Basílica.

El pasaje que nos narra el encuentro entre la Virgen María e Isabel ha sido un tema representado frecuentemente en el arte cristiano, en específico en la serie de la Vida de la Virgen. Este acontecimiento es uno de los más emblemáticos, pues su fuente inmediata es el

Evangelio de San Lucas y, asimismo, se le da a Santa María el papel de “Nueva Arca de la Alianza” pues no solo lleva en su seno a Jesús, sino que está cubierta del Espíritu Santo.

La obra *La Visitación de la Virgen a Santa Isabel*, de autor anónimo y resguardada en el Museo de la Basílica de Guadalupe, representa con fidelidad el encuentro entre Santa María y su prima Santa Isabel que, de acuerdo al Evangelio, es el encuentro entre ambas mujeres que estaban encintas de Jesús y San Juan el Bautista respectivamente. La composición está llena de detalles en los que el artista buscó resaltar la importancia de este pasaje bíblico, en que para enfatizar el tema colocó a ambas mujeres en primer plano en que nos narra “La Visitación de María”.

En este pasaje se expone el momento en que María visita a su prima Isabel para ayudarle en sus faenas cotidianas, ya que se encontraba en su sexto mes de gestación y ésta era ya una mujer mayor. Dicho acto de solidaridad femenina, el artista lo representa con las manos entrelazadas de ambas santas. Sin embargo, este gesto humano es a su vez un recurso de la retórica barroca¹ para representar la antigua y nueva alianza de Dios con la humanidad. Por ello enfatiza la diferencia de edades, mientras que Santa Isabel está representada por una mujer mayor con la vestimenta que le cubre todo el cuerpo, la Virgen María es representada mucho más joven y con una vestimenta mucho más ligera, con los colores pro-



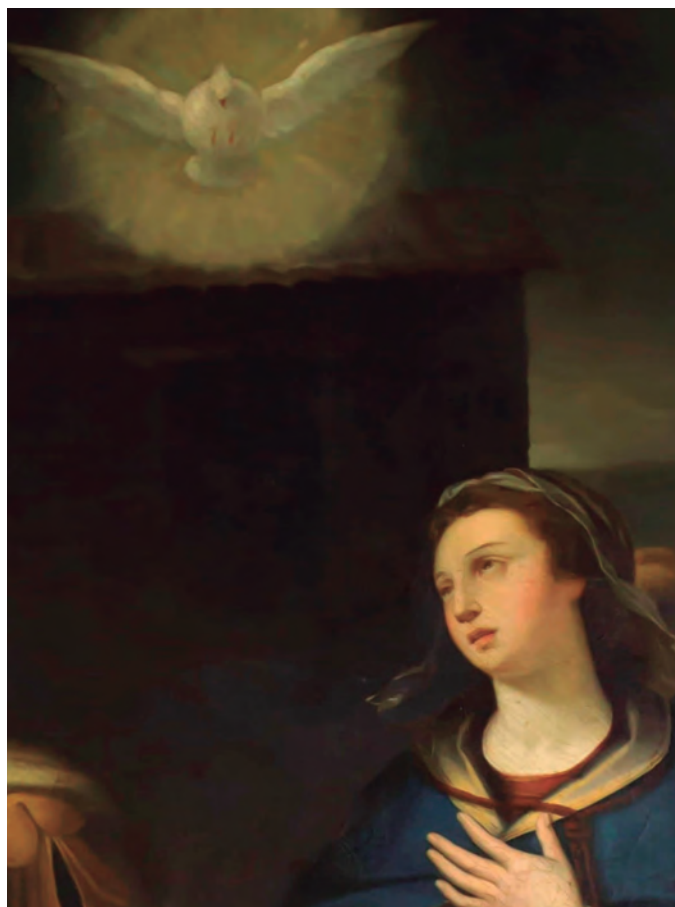
Autor desconocido, *La visitación de la Virgen a santa Isabel*, Siglo XIX, óleo sobre tela. Museo de la Basílica.

pios de la tradición barroca para representarla.

En el gesto de ambas podemos ver otro recurso para poner en imagen al texto bíblico, quienes, a través del gesto enfatizado por medio de las miradas, nos remiten a las palabras que exclamó Santa Isabel:

Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿De dónde a mí tanto bien, que venga la madre de mi Señor a visitarme? Pues en cuanto llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno; y bienaventurada tú, que has creído, porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor.²

Estas palabras son representadas por el pintor con la mirada que Santa Isabel le dirige a la Virgen María, mientras esta última la dirige al cielo tocándose el pecho en un gesto de aceptación del designio divino, además se observa un rompimiento de gloria en medio de la cual aparece el Espíritu Santo, en señal de que la Madre de Dios se encuentra llena de Él, por llevar al Divino Verbo en su seno, recordando la Encarnación de Dios.

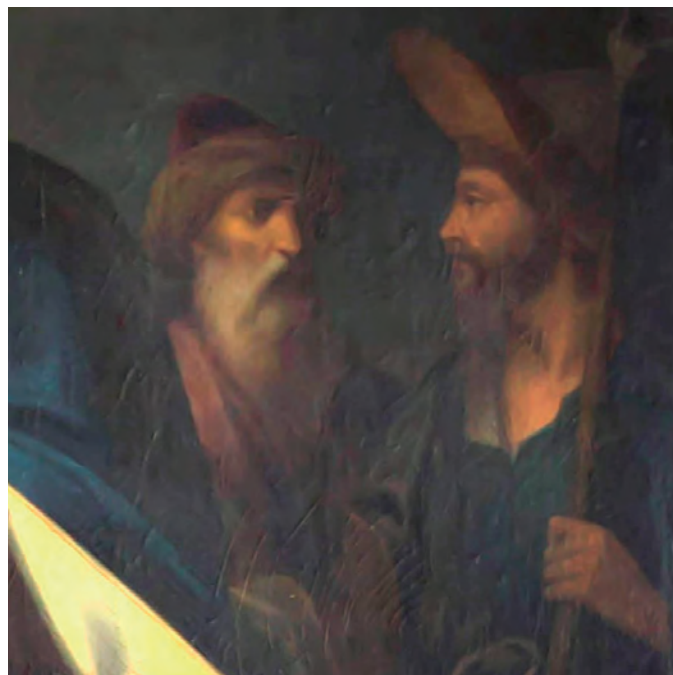


Autor desconocido, *La visitación de la Virgen a santa Isabel*, Siglo XIX, óleo sobre tela. Museo de la Basílica.

Asimismo, el gesto de la mano derecha de Santa Isabel pareciera que invita a María al interior de su hogar, pero quizá se trate de un recurso retórico en que Santa Isabel, como alegoría del Antiguo Testamento, le está indicando a María, en alusión al Nuevo Testamento, el camino andado y el que hay que seguir, pues era tradición de la retórica prefigurar a la Virgen María en pasajes del Antiguo Testamento.³ Así, ambas mujeres representarían la idea de continuidad de la Alianza Divina, que se renovó con el Nacimiento del Salvador.

La presencia de los dos santos varones al fondo de la imagen sean quizá no sólo una representación del pasaje bíblico, en sus atavíos se representa a San José como nuevo patriarca, mientras que Zacarías, quien efectivamente fue sacerdote del Templo de Jerusalén, evoca el rito antiguo que fue renovado por las enseñanzas de Jesús.

De esta manera, el artista incorporó en su obra no solo el pasaje de San Lucas, sino que también, en un nivel de lectura menos visible, la idea de continuidad de la Alianza Divina, exaltando el papel de Virgen María como Madre de Dios, partícipe del mensaje de salvación y mediación entre Dios y el género humano.



Autor desconocido, *La visitación de la Virgen a santa Isabel*, Siglo XIX, óleo sobre tela. Museo de la Basílica.

NOTAS

¹ Sáinz de Medrano Arce, Luis. «Los límites del barroco literario hispanoamericano.» Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

² San Lucas 1, 39-45

³ El caso por excelencia es la Letanía Lauretana, donde se nombra a la Virgen María con figuras del Cantar de los Cantares.



Autor desconocido, *La visitación de la Virgen a santa Isabel*, Siglo XIX, óleo sobre tela. Museo de la Basílica.

CONVENTO DE CAPUCHINAS SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE



Lic. Gabriela Anaya Carreño
Editora Boletín Guadalupano

En el corazón del Santuario Guadalupano se encuentran recintos llenos de historia, espacios que guardan un pasado valioso que merece ser recordado en este 50 aniversario de la consagración de la nueva Basílica. Entre ellos se encuentra la Parroquia de Santa María de Guadalupe Capuchinas.

La llegada de la Orden Capuchina a Nueva España se impulsó gracias al arzobispo Mateo Segade Bugreiro, quien obtuvo las

licencias en 1655. La fundación del convento fue posible por la donación de doña Isabel de la Barrera, que aportó su casa en la calle de Celada, y diez mil pesos con la condición de dedicarlo a San Felipe de Jesús. Tras diez años de espera, seis monjas fundadoras llegaron a México y se alojaron provisionalmente en el Convento de la Concepción. Finalmente, el 11 de junio de 1673, se concluyó y dedicó el Templo y Convento de San Felipe de Jesús, bajo la dirección del arzobispo Fray Payo Enríquez de Rivera.



Arredondo, Isidro, *Santa Clara ahuyentando a los infieles con la Eucaristía*, 1693, óleo sobre tela, Museo Nacional del Prado.

En el siglo XVIII la sobrepoblación en el pequeño convento ya no era sostenible, por lo que se iniciaron las gestiones para expandir la orden por el territorio novohispano. Las primeras ciudades donde se establecieron las monjas capuchinas fueron Puebla (1707), Querétaro (1717), San José de Lagos (1761) y la Villa de Guadalupe (1787).

La fundadora del Convento de Capuchinas en el Santuario de Guadalupe fue sor María Ana de San Juan Nepomuceno, religiosa capuchina del convento de San Felipe de Jesús. A dos años de profesar, en 1773, expresó sus deseos de fundar un convento en el santuario guadalupano a su confesor el doctor don Cayetano Antonio Torres Tuñón. También acudió ante el arzobispo Alonso Núñez de Haro, exponiéndole lo mismo, y después de varios intentos le fue concedida la licencia.

El 3 de julio de 1780 se expidió la real cédula,

confiriendo el permiso de fundar y construir el Convento de Capuchinas en el Santuario Guadalupano. El 13 de octubre de 1782 se bendijo y colocó la primera piedra; concluyéndose la construcción el 30 de agosto de 1787. La obra estuvo a cargo del arquitecto Ignacio Castera, tanto su diseño como su construcción. Hay que mencionar que la obra fue producto de limosnas y de piadosos benefactores.

Al estar lista la construcción el arzobispo Alonso Núñez de Haro se dirigió al convento de San Felipe de Jesús para nombrar a las fundadoras, las reverendas madres sor María Manuela, sor María Magdalena, sor María Teresa, sor María Coleta, sor María Feliciano, sor María Lugarda, sor María Serafina, sor María Antonia y como su prelada sor María Ana de San Juan Nepomuceno.

El 15 de octubre de 1787 las monjas se trasladaron del Convento de San Felipe de Jesús a la Villa de Guadalupe, acompañadas por el arzobispo, autoridades civiles y eclesiásticas, personajes de la nobleza y el pueblo. Al llegar al Santuario descendieron de los coches, se



Autor desconocido, *Sor María Ana y Sor Ana María*. 1782

formaron en comunidad e inició la procesión para llegar a la Colegiata, en donde las esperaba el Venerable Cabildo; después el arzobispo llevó a las religiosas al convento y les dio la posesión de su nueva casa.

Con la construcción del Convento de las Capuchinas el templo de la Colegiata de Guadalupe sufrió daños, por lo que fue necesario hacer las reparaciones necesarias. La Imagen Sagrada fue trasladada a la Iglesia de Capuchinas y resguardada del 10 de junio de 1791 al 11 de diciembre de 1794. El 23 de febrero de 1888, de nueva cuenta regresó a Capuchinas, para ampliar, reparar y ornamentar la Colegiata por motivo de la coronación de la Virgen de Guadalupe, arreglos que se concluyeron en 1895 y la Sagrada Imagen fue devuelta al templo el 30 de septiembre.

Durante el siglo XIX el Convento y Templo de Capuchinas sufrieron cambios por los acontecimientos que se vivieron en México. En 1863, con motivo de las Leyes de Reforma, las religiosas fueron exclaustradas el 26 de febrero y el convento abandonado. A partir de esa fecha funcionó como hospital, escuela y hasta cuartel. Para 1877 el convento fue ocupado por las Religiosas Adoratrices, quienes se encargarían de cuidar el templo. En el siglo XX el conflicto de la persecución religiosa orilló a que el templo y el convento fueran utilizados como bodega. De nueva cuenta cerró sus puertas para el culto. En 1960 volvió al cuidado de las Adoratrices.



Por las características del suelo, el paso del tiempo, además de los usos que tuvo durante el siglo XIX y principios del XX, el Templo y Convento de Capuchinas tuvieron afectaciones y corría el riesgo de desplome, por lo que se determinó que se cerrara al culto e iniciar los trabajos de restauración, lo que se llevó a cabo entre los años de 1970 y 1990.

Fue hasta finales de 1996 cuando fue entregado y reabrió sus puertas al culto. Actualmente tiene función de parroquia bajo el nombre de Santa María de Guadalupe Capuchinas y es la encargada de custodiar los templos del Pocito, de Indios, la capilla de Juramentos y el Bautisterio.

En la parroquia resalta el retablo central de la Sagrada Familia, que fue elaborado en 1998 por el P. Fray Gabriel Chávez de la Mora y el arquitecto Jaime Domínguez Montes.



LA VIRGEN DE GUADALUPE

DURANTE EL CONFLICTO RELIGIOSO EN MÉXICO. 1ª parte



M.ltre. Cango. Dr. Gustavo Watson Marrón

Director del Archivo Histórico y Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe

A partir de la Revolución Mexicana las relaciones entre la Iglesia y el Estado llegan a ser cada vez más difíciles, llegando a un duro y cruento enfrentamiento. Hubo un fuerte contenido anticlerical en la legislación de los años 1917-1930. En esos años se asistió a un esfuerzo efectivo de una minoría (compuesta de altos militares y juristas), de desenraizar del país si no la fe cristiana, al menos todo influjo social de la Iglesia.

La Constitución de 1917 representa probablemente la expresión más clara en todo el constitucionalismo de los siglos XIX y XX, de la voluntad de sustraer el propio país de todo influjo social de la Iglesia Católica. La escuela (art. 3) debía impartir una enseñanza laica “extraña a toda doctrina religiosa”; era prohibido a cualquier instituto religioso colaborar en cualquier modo a la instrucción primaria y secundaria. Eran prohibidos los votos religiosos,

como contrarios a la libertad del hombre, y la fundación de casas religiosas (art. 5). El culto sólo podía desarrollarse dentro de los templos (art. 24). Los bienes eclesiásticos inmuebles eran expropiados (art. 27, II y III). Era reconocido sólo el matrimonio civil. El clero sólo podía ser mexicano y era privado de los derechos políticos, y capaz de heredar sólo de los estrechos parientes; ulteriores leyes determinarían su número máximo (art. 130).¹

La Iglesia, a través del Episcopado, expresó abiertamente su inconformidad con las leyes de la Constitución de 1917, ya que atentaban contra su misma existencia, provocando una fuerte reacción por parte del gobierno.

En previsión del futuro, también la Iglesia buscó el fortalecimiento de la feligresía, alentando las organizaciones laicales, promoviendo aún más el fervor religioso, organizando congresos eucarísticos, congresos agrícolas, semanas sociales. A cada una de estas medidas el gobierno siempre respondió con acciones tortuosas, especialmente en aquellas regiones donde el catolicismo era más fuerte y compacto.

Iniciado ya el periodo presidencial de Álvaro Obregón, el primer acto religioso que provocó gran entusiasmo y fervor, y al que asistió un numeroso contingente de obispos, fue la coronación pontificia de la imagen de Nuestra Señora de Zapopan, en la Catedral de Guadalajara, celebrada el 18 de febrero de 1921. Ya durante la preparación, el 6 de febrero, estalló una bomba en la puerta del Arzobispado de México, y poco después del evento estalló otra en el Arzobispado de Guadalajara. Álvaro Obregón atribuyó estos atentados a la intemperancia de los católicos y nada hizo.

El 11 de mayo de 1921, obreros procomunistas subieron a las torres de la Catedral de Morelia, e izaron la bandera rojinegra; luego entraron a la Iglesia y apuñalaron una imagen de la Virgen de Guadalupe. Los fieles organizaron una manifestación pacífica de protesta, la cual fue disuelta a tiros. Hubo muertos y heridos. Álvaro Obregón culpó a los manifestantes.²

En un libro antiguo de la Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe encontré una hoja impresa, que en pocas palabras describe lo que sucedió el 14 de noviembre de 1921. Probablemente se imprimió en la década de los 30 del siglo XX, y dice lo siguiente:

A las 10.30 de la mañana del día 14 de noviembre de 1921, un hombre vestido como obrero, que resultó llamarse Luciano Pérez, con el pretexto de depositar él mismo un ramo de flores, entró al altar y colocó su ofrenda ante la Imagen venerada de Ntra. Sra. Salió tranquilamente y a pocos minutos estalló una bomba de dinamita que se hallaba oculta entre las flores. Los desperfectos fueron en las gradas del altar, que son de mármol, en los candeleros de latón y, en esta Sagrada Imagen de Ntro. Sr. Crucificado. El cristal del cuadro de Ntra Sra. ni siquiera se estrelló. Aquel individuo aunque aprehendido, fue dejado en libertad. El día 17 del mismo mes, el comercio de nuestra capital cerró durante cinco horas como protesta por este incalificable atentado contra la Imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe. Desde entonces el pueblo fiel de México, venera de un modo especial esta Imagen de Ntro Sr. Jesucristo, que protegió a su Santa Madre de atentado tan perverso.



Este atentado generó un descontento popular muy grande, como se muestra en el cierre por 5 horas del comercio de la capital.

El mismo día del atentado hay una circular del secretario arzobispal de México, Pedro Benavides, para que en la Basílica se practicaran cultos solemnes por 3 días, para desagraviar a Nuestro Señor y a su Santísima Madre, en la

Catedral fuera un día, y en las parroquias y capellanías del Arzobispado a discreción de los párrocos y capellanes.³ Al día siguiente, el arzobispo de México, José Mora y del Río, notificó al Cabildo de Guadalupe de la circular, señalaba el salvaje atentado cometido contra la santa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y pedía se cantara el “Te Deum” en acción de gracias “porque Dios Nuestro Señor se dignó concedernos que la expresada imagen quedara intacta”.⁴ También ese día el arzobispo enviaba otra circular a los obispos indicando que la bomba fue colocada debajo de los versos en mosaico del Papa León XIII, a un metro de la imagen, rompió las placas de mármol que forman el frontispicio del retablo del altar, haciendo una horadación de 70 centímetros de longitud y 30 de latitud. El 21 de noviembre el arzobispo de México, y los obispos de Chilapa, León, Tulancingo, Cuernavaca, Veracruz y Chiapas dirigieron una carta pastoral con motivo del atentado. Después de hacer un resumen histórico de los favores de la Virgen de Guadalupe hacia el pueblo mexicano, y que termina con el Papa Pío X que declaró a la Virgen de Guadalupe patrona principal de toda la América Latina, continúan así:

Por esto es por lo que nosotros, que no sólo tenemos la dicha de creer y confesar los carismas y excelencias de la Virgen María, sino que, además, creemos en el supernaturalismo guadalupano, nos sentimos dolorosamente lastimados por el horrendo y sacrílego atentado [...]; y en nuestra calidad de Prelados, de los más íntimo de nuestras almas, y con toda la vehemencia de que somos capaces, protestamos contra ese acto indigno e incalificable, ante la Nación, ante el Mundo civilizado y ante la Historia. Y quede consignado, que la generación actual ha sido testigo de un nuevo portentoso, el que consiste en que el precioso y sagrado tesoro de la Imagen Guadalupana se hubiese providencialmente librado de una destrucción violenta y segura.

Pedían actos de desagravio hacia María de Guadalupe, que se organizaran peregrinaciones a la Basílica de Guadalupe o a los santuarios de cada Diócesis dedicados a Ella y oraciones “por los hermanos extraviados que se dejan llevar por el impulso ciego de las pasiones”.⁶



Como ejemplo de estos actos de desagravio, existe una carta del obispo de Chihuahua, Antonio Guízar y Valencia, al arzobispo de México, José Mora y del Río, del 23 de noviembre de 1921, que señala que el domingo anterior se había verificado en la ciudad de Chihuahua una manifestación católica, con el carácter de desagravio y acción de gracias a Nuestra Señora de Guadalupe. Se temía fracasar, porque jamás se había verificado allí alguna manifestación católica. Tuvieron grande lucha con el elemento masón y protestante “que forma la mayor parte de la Cámara de Diputados del Estado”, la que se empeñó en que se negara la licencia para la manifestación. Ésta se concedió y los opositores acudieron a medios para amedrentar a la sociedad: dar avisos de que no había manifestación; prolongar una manifestación agraria que se verificaba en el mismo día, para impedir la nuestra; peroraron algunos que fueron depreciados por el pueblo y obligados a callar y aún bajarse de los lugares

en que hablaban. Fue con esto un triunfo mucho mayor: la religión y la Virgen de Guadalupe fueron aclamadas y desfilaron desde el paseo Bolívar hasta la Catedral no menos de 15 mil personas, hombres en su mayor parte y gente de todas las clases sociales.

Cerca de la puerta mayor de la Catedral se había improvisado una tribuna, desde donde el párroco de la misma catedral arengó al pueblo, vitoreó a la Virgen y con prudencia declaró los acontecimientos. Luego el obispo cantó el “Te Deum”, y después siguió la multitud al Santuario de Guadalupe, que está fuera de la ciudad, todo con el mismo entusiasmo, y allí habló el vicario general y el obispo entonó la Salve. Terminaba el obispo señalando “Todo esto me ha consolado grandemente, ya que toda la sociedad ama como buenos católicos mexicanos a la Virgen de Guadalupe con delirio y fue tan grande la impresión que todos recibieron con la manifestación, que la considero de tan buenos efectos para la buena causa de la religión, como una misión de primer orden”.⁷

Un expediente del Archivo Histórico del Arzobispado de México, contiene firmas de los feligreses, protestando por el atentado, de diversos curatos de la República: Comitán, Chiapas; El Oro, Durango; Tlapa, Chilapa y Pungarabato, Guerrero; San Pedro Tlaltenango, Puebla; Valle de Bravo, Tecalco, San Bartolomé Otzolotepec y Bejucos, Estado de México; Matehuala, San Luis Potosí; Santiago Tuxpan y Jungapeo, Michoacán. Igualmente el expediente tiene cartas

de apoyo dirigidas al arzobispo de México o circulares a los diocesanos, que se expidieron prácticamente el mes mismo del atentado de los arzobispos de Guadalajara, Puebla, Linares, y de los obispos de Tamaulipas, Tepic, Chihuahua, Chilapa, Huajuapán de León, Cuernavaca, Zacatecas, Tehuantepec, Sonora, del vicario apostólico de la Baja California, del obispo de Santa Rosa de Copán en Honduras, del vicario general de Tacámbaro, a nombre del clero de la Diócesis; de los vicarios capitulares de San Luis Potosí, Tulancingo y Sinaloa, y del secretario episcopal de Colima, de orden de su obispo.⁸



NOTAS

¹ Cfr. Giacomo MARTINA, *Storia della Chiesa da Lutero ai nostri giorni IV L'età contemporanea*, Morcelliana, Brescia, 1995, 151-153.

² Cfr. Diócesis de San Juan de los Lagos, *Tierra de mártires*, Guadalajara 2002, 19-20.

³ Archivo Histórico del Arzobispado de México [AHAM], Base del arzobispo José Mora y del Río, caja 181, exp. 21, f. 1.

⁴ Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe [AHBG], caja 574, exp. 172.

⁵ AHAM, Base del arzobispo José Mora y del Río, caja 181, exp. 21, f. 139.

⁶ |, en AHAM, Base del arzobispo José Mora y del Río, caja 82, exp. 2, 5-7.

⁷ AHAM, Base del arzobispo José Mora y del Río, caja 181, exp. 21, f. 152.

⁸ AHAM, Base del arzobispo José Mora y del Río, caja 181, exp. 21



LA MÚSICA GUADALUPANA EN EL SIGLO XVIII: MANUEL ARENZANA Y LA MODERNIDAD EN LOS MÁRGENES DEL IMPERIO



Santa Cruz Pumacallao, Basilio de, *Navidad en Greccio*, 1684, óleo sobre tela, Convento de San Francisco, Santiago, Chile.

Mtro. Benjamín Juárez Echenique

Universidad de Boston

Esta ponencia se presentó en la tercera jornada del Congreso Jubilar Guadalupano, titulado “Santa María de Guadalupe: Esperanza que nos mueve en un amor que armoniza”. El encuentro fue organizado por la Coordinación de Pastoral de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, en colaboración con el Colegio de Estudios Guadalupanos (COLEG) de la Universidad Inter-

continental. El congreso se llevó a cabo en la Plaza Mariana, del 20 al 22 de octubre de 2025.

1. INTRODUCCIÓN: DE LO SAGRADO A LO SONORO

La aparición de la Virgen de Guadalupe en 1531 se presenta en los relatos como fenómeno tanto visual como acústico. Sin embargo, la histo-

grafía tradicional ha privilegiado la imagen del ayate sobre el canto de los pájaros que, según la tradición mesoamericana, medió entre lo divino y lo humano, y que es la primera manifestación del Milagro Guadalupano; esta jerarquía iconográfica ha tenido consecuencias historiográficas profundas: mientras que la pintura de la Guadalupana ha merecido análisis exhaustivos, su dimensión musical ha quedado relegada a simples catálogos de archivo.



Autor desconocido, *Virgen de Guadalupe*, ca. 1822, óleo sobre tela. Museo de la Basílica de Guadalupe.

Como observó Octavio Paz, la Virgen de Guadalupe representa “madre de dioses y de hombres, de astros y hormigas, del maíz y del maguey”: símbolo del mestizaje que hermana la Tonatzin prehispánica con la iconografía mariana apocalíptica del cristianismo franciscano del siglo XVI. Esa unión de cosmogonías, sin embargo, requirió más que pintura: exigió música.

Los indígenas, según relatos de la época, expresaban su devoción no solo mediante procesiones sino mediante danzas y cantos historiales que remitían a las tradiciones de los cuicapeuhcayotl (cantos floridos) mesoamericanos. Esta tradición oral de transmisión histórica convirtió a la música en vehículo de memoria comunitaria y de evangelización simultáneamente.

2. EL SIGLO XVIII: CONSOLIDACIÓN TEOLÓGICA E IMPERIAL

El siglo XVIII marca un punto de inflexión radical en la historia del culto guadalupano. En 1737, se proclamó el protectorado de Nuestra Señora sobre la Ciudad de México; en 1746, sobre toda la Nueva España; finalmente, en 1754, la bula del Papa Benedicto XIV, impulsada por el monarca hispano Fernando VI, confirmó solemnemente estas determinaciones. Esta creciente institucionalización coincidió con un momento de reformas borbónicas que transformaron tanto a España como a sus territorios ultramarinos.

El historiador Lorenzo Boturini (1702-1753) y el jesuita Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827) ejemplifican las tensiones intelectuales de esta época: Boturini, mediante su *Museo Histórico Indiano*, buscó documentar la antigüedad de la devoción guadalupana en términos que permitieran su integración al proyecto ilustrado; Fray Servando, por su parte, propuso la tesis controvertida (que le costó prisión y exilio) de que la imagen no fue pintada en la tilma de Juan Diego sino en la capa del apóstol Santo Tomás, quien habría predicado en Mesoamérica bajo el nombre de Quetzalcóatl; estas propuestas, lejos de ser meras curiosidades eruditas, reflejaban el esfuerzo de intelectuales criollos por reivindicar la antigüedad y legitimidad de sus tradiciones dentro del marco de la teología cristiana.

3. CONTEXTO MUSICAL: EL IMPERIO COMO RED INTEGRADA

Para comprender la música guadalupana es necesario abandonar el modelo centro-periferia que ha dominado la historiografía musical occidental. Durante el siglo XVIII, Madrid, Nápoles, Ciudad de México y Puebla funcionaban como nudos interconectados de una misma

red imperial. La creación en 1737 del Teatro di San Carlo en Nápoles, bajo el patrocinio de Carlos III, estableció un modelo de patronazgo musical que se propagó transatlánticamente. Los cuatro conservatorios napolitanos — Sant’Onofrio, Santa María di Loreto, dei Poveri, della Pietà, dei Turchini— formaban músicos que después migraban hacia Madrid, Roma, San Petersburgo y las capitales europeas y coloniales.

Esta circulación de talentos no era unidireccional. Ignacio Jerusalem y Stella (1707-1769), napolitano de Lecce, emigró a México en 1742 donde se convirtió en maestro de capilla de la Catedral Metropolitana y del Nuevo Teatro del Coliseo. Manuel Arenzana, nacido en Soria en 1750, migró hacia Puebla, después de no haber encontrado empleo en España, en la capital industrial y económica del Nuevo Mundo ocupó el mismo cargo en su prestigiosa Catedral, posición que mantendría hasta su muerte en 1821. Ambos compositores no eran músicos periféricos sino profesionales de formación europea que trasplantaban prácticas pedagógicas contemporáneas en suelo americano.

Los archivos catedralicios de Puebla y México documentan ampliamente esta circulación musical. El catálogo sistemático de E. Thomas Stanford ha permitido identificar no solo la producción local sino las conexiones con centros europeos, demostrando que las bibliotecas musicales coloniales contenían partituras de compositores contemporáneos. La investigación de Delia Franco sobre Manuel Arenzana, resultado de su tesis de maestría por la Universidad Nacional Autónoma de México, ha establecido definitivamente la biografía del compositor y sus redes de influencia, revelando cómo Arenzana participaba activamente en intercambios musicales transatlánticos.

La pedagogía del partimento —método de enseñanza compositiva similar pero no limitada al bajo continuo— representa el nexo técnico entre Nápoles y las catedrales coloniales. Robert Gjerdingen ha confirmado, en sus estudios fundamentales sobre esta práctica, que el partimento funcionaba como sistema altamente sofisticado de transmisión de patrones

composicionales. Este método, perfeccionado por maestros como Nicola Porpora (quien enseñó a Haydn en Viena entre 1751-1753), permitía la transmisión rápida y eficaz de innovaciones armónicas y rítmicas. Arenzana, como muchos de sus contemporáneos que fueron formados en tradiciones napolitanas, empleaba esta metodología en sus propias composiciones, asegurando que sus obras participasen plenamente del lenguaje musical ilustrado europeo contemporáneo, al ser un método práctico y oral, pensar con los dedos, componer, improvisar y tocar como un todo, que se fue perdiendo al ser codificado por Cherubini y los maestros del Conservatorio de París. Esto ha sido una enorme pérdida para la educación musical, que actualmente se está redescubriendo gracias a Gjerdingen y Giorgio Sanguinetti.

4. MANUEL ARENZANA: MODERNIDAD COMPOSITIVA DOCUMENTADA

Manuel Arenzana (1750-1821) representa la síntesis perfecta entre rigor técnico europeo y sensibilidad mexicana. Su vida, recientemente documentada en profundidad por la investigación de Delia Franco, revela un compositor que no era figura local, sino músico de circulación



Autor desconocido, *Biombo con boda india, mitote y palo (detalle)*, ca. 1660-1690, óleo sobre tela, Los Angeles County Museum of Art, Los Ángeles, Cal.



Moreno, Matías, *Ensayo al órgano*, 1880, óleo sobre tela, Museo Nacional del Prado.

internacional, cuyos manuscritos circulaban entre catedrales y cuyos discípulos perpetuaban sus métodos pedagógicos.

Nacido en Soria, Arenzana llegó a Puebla como maestro de capilla de la Catedral, donde permanecería durante más de dos décadas hasta su muerte en 1821. Su producción incluye una serie de Maitines para la Virgen de Guadalupe que, como sus Maitines de la Purísima Concepción, merecería reconocimiento internacional. La primera de estas obras fue nominada al Latin Grammy en 2001¹, ambas comparten características estilísticas que anticipan el gusto galante tardío.

La estructura de los Maitines Guadalupanos de Arenzana responde a exigencias litúrgicas rigurosas. La obra comienza con un breve Invitatorio en la inusual tonalidad de mi menor, ejecutado por coro homofónico, enseguida aparece el Himno a Nuestra Señora (“Quem terra pontus sidera”) en re mayor, introduciendo el diálogo de solistas y coro que caracterizará los responsorios posteriores.

Desde el primer responsorio (“Vidi speciosam sicut columbam”), emergen patrones que se repetirán a través del ciclo: un papel composicionalmente importante confiado a la orquesta,

con alternancia deliberada de cuerdas y clarinetes solistas; extensos solos para soprano y dúos para soprano y tenor que confieren un carácter femenino y delicado. La instrumentación de Arenzana prefigura prácticas que Haydn consolidaría posteriormente. En su *Harmoniemesse* (1802), Haydn limitaría el uso de clarinetes al momento del “Et incarnatus”; Arenzana, con anterioridad, los integra de manera orgánica en la textura general.

El análisis del catálogo de Stanford permite observar que Arenzana no era compositor aislado, los archivos de la Catedral Metropolitana de México y la Catedral de Puebla contienen múltiples obras suyas, demostrando una circulación activa de partituras entre centros catedralicios, también figuraron sus composiciones para ocasiones especiales, óperas del Coliseo (1805-1806) que lo convirtieron en el primer compositor con óperas públicas representadas, y su producción religiosa sistemática evidencian un profesional plenamente ocupado en la vida musical institucional.

El elemento rítmico distingue las obras de Arenzana de sus contemporáneos: síncopes estratégicos, alternancia entre ritmos ternarios y binarios, empleo constante de tresillos como

recurso ornamental. Esta modernidad rítmica, lejos de ser caprichosa, sirve a propósitos expresivos. En el Te Deum que corona la serie de Maitines, Arenzana combina una “escritura orquestal fulgurante” con momentos de sorprendente introspección, como el Sanctus a capella o el breve Te ergo quesumus, para alto solo.

5. MÚSICA, POLÍTICA Y NACIONALIDAD

La relación entre la Virgen de Guadalupe y la música trasciende lo meramente devocional para convertirse en expresión de nacionalidad emergente. Durante la Guerra de Independencia (1810-1821), los insurgentes adoptaron a la Guadalupana como emblema, frente a la Virgen de los Remedios, símbolo de la Corona española. El escritor liberal Ignacio Altamirano documentó esta rivalidad con precisión histórica: la Virgen de Guadalupe se ostentaba “en los pendones y aun en los sombreros de los insurgentes como el símbolo de la nacionalidad, mientras que la Virgen de los Remedios, cuya imagen se colocaba en la chaqueta y los escapularios de los realistas, era el símbolo de la dominación española.”

El general José María Morelos, ideólogo central de la Independencia, llevó esta identificación hasta el extremo de promulgar, el 13 de marzo de 1813, en el cuartel de Ometepe, un mandato que equiparaba la devoción a la Guadalupana con el patriotismo nacional. Ordenaba a todos “exponer la Santísima Virgen de Guadalupe en las puertas o balcones de sus casas” y que todo hombre mayor de diez años llevase en el sombrero “la cucarda de los colores nacionales... una divisa de listón, cinta, lienzo o papel en que se declarará ser devoto de la Santísima Imagen de Guadalupe, soldado y defensor de su culto, y al mismo tiempo defensor de la religión y su patria.”

En este contexto, la música compuesta para Guadalupe no era mera ornamentación litúrgica, sino expresión de una modernidad política emergente. Arenzana, quien vivió durante esta transformación revolucionaria (era maestro de capilla durante el período 1810-1821), compuso su música no en contexto de esta-

bilidad, sino de “zozobra”, sus composiciones optimistas y modernas, “al día”, como las calificó fray Martín Francisco de Cruzelaegui, (1737-1803), su examinador. Simultáneamente producía música religiosa que servía emblema de estabilidad en tiempos de fractura política.

CONCLUSIÓN

La música guadalupana del siglo XVIII, ejemplificada en las obras de Manuel Arenzana, demuestra que la historiografía musical occidental ha cometido una injusticia sistemática al clasificar la producción colonial americana como periférica o derivativa. Los Maitines para la Virgen de Guadalupe de Arenzana poseen solidez técnica, modernidad estilística y frescura melódica equivalentes a cualquier composición europea contemporánea. La integración de técnicas napolitanas, su tratamiento innovador de la orquestación, su sofisticación rítmica, representan no imitación sino participación plena en el proyecto ilustrado europeo.

Reivindicar esta música es corregir una injusticia historiográfica fundamental, es reconocer que Puebla, como centro de producción musical y conservación de archivos, participaba plenamente en la modernidad del siglo XVIII, es comprender que el Clasicismo musical fue un fenómeno verdaderamente transatlántico, donde Madrid, Nápoles, Ciudad de México y Puebla formaban un sistema integrado de producción, circulación y consumo cultural.

La Virgen de Guadalupe, en su dimensión sonora, representa la síntesis perfecta de esa modernidad compartida: una mexicanidad naciente que encontraba su emblema en una figura religiosa, pero su voz en una música secular, luminosa y contemporánea, que todas las minorías variadas del mosaico mexicano podían compartir sin esfuerzo.

NOTA

ⁱ En la edición 2001 de los Premios Grammy Latino, dentro de la categoría de música clásica, fue nominado como Mejor Álbum Clásico *México Barroco/Puebla VIII - Maitines para Nuestra Señora de Guadalupe, de Manuel Arenzana*, interpretado por el Coro y Conjunto de Cámara de la Ciudad de México, junto con varios artistas.

MUSEO FERROVIARIO DE LA VILLA DE GUADALUPE



Coto, Luis, *La colegiata de Guadalupe*, 1859, óleo sobre tela, Museo Nacional de Arte.

Mtro. Pedro Pablo Pérez García
Biblioteca Lorenzo Boturini, INBG

Desde la fundación de la nación mexicana, los ferrocarriles desempeñaron un papel fundamental para el desarrollo económico y social. Las comunicaciones, el transporte de personas y mercancías, el correo y un sinnúmero de elementos se vieron favorecidos con la aparición de este medio de transporte, el cual vio la luz por vez primera en el territorio nacional en el año 1855. Inaugurado por el controvertido presidente Antonio López de Santa Anna, el primer tramo de vías interco-

nectadas en nuestro país fue el comprendido entre el Puerto de Veracruz y Acapulco, atravesando obviamente la capital de la República.

En aquel tiempo, la Villa de Guadalupe no era parte integral de la capital, era un lugar obligado de visita para todo aquel devoto de nuestra querida Madre, la Virgen de Guadalupe; se encontraba ciertamente un poco alejada de la Ciudad de México, cuyos límites, hacia el norte, se encontraban en lo que actualmente es

la Unidad Nonoalco Tlatelolco, una zona que, en el lejano siglo XIX, albergaba principalmente el multifuncional edificio colonial, conocido como el ex convento Santiago Tlatelolco.

Manuel B. Restory fue el ingeniero encargado de construir el primer tramo ferroviario que uniría la Villa de Guadalupe con la capital, obra que tuvo una duración aproximada de un año, ésta consistió en la elaboración de una “estación de madera”¹. Posteriormente, la obra pasó a ser responsabilidad del ingeniero estadounidense Robert Bennett Gorsuch, quien a su cargo tuvo principalmente la colocación de los rieles, provenientes de la ciudad de Londres, Inglaterra, a lo largo de la calzada de los Misterios (cuyo trazo se remonta a tiempos prehispánicos). Así mismo, se puso en marcha la primera locomotora que cubrió esa nueva ruta; la máquina fue nombrada Guadalupe, por obvias razones, y llegó hasta La Villa desde los Estados Unidos, donde fue fabricada por la empresa “Locomotive Works de Filadelfia”². De igual manera la estación fue terminada tal cual la conocemos hasta la actualidad.

El día 16 de junio de 1857, los diarios mencionaban los exitosos ensayos realizados con anterioridad correspondientes al camino de México a la Villa de Guadalupe; finalmente el día 3 de julio del mencionado año publicaron que “mañana a las doce se inaugura con toda solemnidad el ferrocarril de México a Guadalupe”³.

El evento estuvo encabezado por el entonces presidente Ignacio Comonfort, contando con la asistencia de personajes tales como Alejandro Aragón y Escandón, por parte de la Empresa que elaboró la construcción, y por otro lado con don Manuel Payno, destacada figura de la política y la cultura decimonónica mexicana.

En un principio la ruta México-Guadalupe contaba con corridas diversas, saliendo de la Ciudad de México a las siete, a las nueve y a las once de la mañana, regresando de Guadalupe a las seis de la tarde. Unos meses después, debido a la demanda, se realizaban hasta seis viajes al día, funcionando así durante los siguientes años.

En los primeros años del siglo XX, el día 13 de



Boleto – invitación a la inauguración del Camino de Fierro de México a la Ciudad de Guadalupe Hidalgo, 4 de julio de 1857.

enero de 1913, tuvo lugar un acontecimiento peculiar en la estación ferroviaria de La Villa: Gustavo A. Madero, al abordar un tren en la Ciudad de México, cuyo destino final era Monterrey, había sido previamente advertido, por un hombre desconocido, respecto de la conspiración existente para asesinar a su hermano, el entonces presidente Francisco I. Madero. El tren en el que se transportaba don Gustavo, hizo una escala en la estación La Villa, lugar donde decidió bajarse del medio de transporte y volver a la capital. Este hecho es lo que marcó el nombramiento a la actual Alcaldía (previamente Delegación) Gustavo A. Madero.



Lo anterior fue clave para la creación del museo que nos ocupa, si bien resulta pequeño en tamaño, su importancia histórica es significativa y de relevancia para la historia del norte de la ciudad. Se conoce en la actualidad como Museo de los Ferrocarrileros o Museo Ferroviario de la Villa de Guadalupe. En la Biblioteca Lorenzo Boturini se encuentra disponible para su consulta, el proyecto planteado para la creación y preservación de este espacio cultural.



NOTAS

¹ Horacio SENTÍES RODRÍGUEZ, *Museo Ferroviario de la Villa de Guadalupe: Breve Crónica de la Estación Terminal del Ferrocarril de la Villa de Guadalupe*, México, Delegación Gustavo A. Madero, sin año, p. 3.

² Ibidem.

³ Ibidem.



GUADALUPE, 500 AÑOS JUNTO A MÉXICO. SIGLO XVII : EL DESARROLLO

TOMO II

Mtro. Gerardo Valle Flores

Centro de Estudios Guadalupanos, UPAEP

La obra *Guadalupe, 500 años junto a México*, es una contribución del Centro de Estudios Guadalupanos de la UPAEP para celebrar los 500 años del Acontecimiento Guadalupano, de una manera más consciente sabiendo lo que ha ocurrido en cada momento de nuestra historia en relación a la Virgen de Guadalupe.

El tomo II de la obra corresponde al segundo siglo de la presencia de Nuestra Señora de Guadalupe en México y se refiere al siglo XVII narrando lo que ocurre en la Nueva España un siglo después de las apariciones.

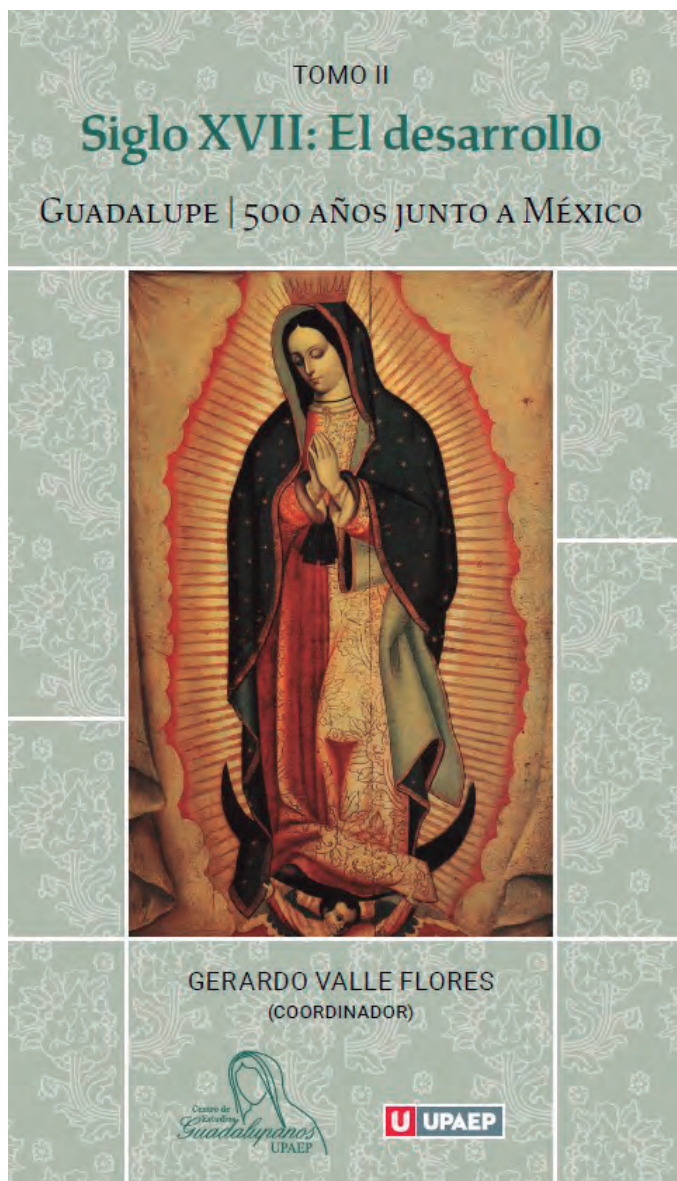
Para cada uno de los cinco libros de esta colección se eligió una imagen representativa y para el tomo II se eligió la pintura de la Virgen de Guadalupe realizada por Baltasar de Echave Orio en 1606 y que es la primera pintura fechada (1606) y firmada. Tal vez no sea la primera pintura hecha de Nuestra Señora de Guadalupe, pero por ser la primera que tiene fecha y firma, nos ofrece información muy valiosa que desmiente algunas cosas que se dicen. Por ejemplo, se dice que a la imagen original se le agregaron algunos elementos como el ángel o la luna y en esta pintura se puede

ver que siempre ha tenido estos elementos, asimismo nos muestra que el lienzo no es uno sino dos unidos y que, en 1606, es decir, 75 años después de la estampación la imagen estaba soportada o colgada por las esquinas superiores sin marco y sin alguna protección.

Este segundo tomo nos ofrece temas que nos explican cómo, Nuestra Señora de Guadalupe, se posiciona como la madre que une a los habitantes de la Nueva España, principalmente a los nativos, es a raíz de la aparición de la Virgen de Guadalupe que ellos aceptan el cristianismo y se produce un efecto unificador de la cultura, religión y valores que van conformando la nacionalidad mexicana. Todo esto lo encontramos en el primer capítulo titulado: “Las raíces de la mexicanidad”.

En el último capítulo del libro titulado “La patria de la Virgen de Guadalupe” se hace un análisis partiendo de la pregunta: ¿Por qué se apareció aquí la virgen de Guadalupe? Ya que si se apareció aquí es por algo y quiérase o no, Ella eligió manifestarse aquí y por ese hecho no sólo debemos estar orgullosos, sino que tenemos una responsabilidad. Y entonces surge la pregunta: ¿Para qué se apareció? Y la respues-

ta la tenemos en la historia y es que a partir de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe se empieza a conformar una nueva nación basada en los valores y principios cristianos, que nos hacen ver a todas las personas como hermanos hijos de una misma madre.



Portada de Libro Guadalupe 500 años junto a México. Siglo XVII: El desarrollo, Tomo II, México. COLEG

No podía faltar una descripción del ambiente geográfico, natural, así que hay un capítulo que describe el Tepeyac en el contexto de la laguna o lago de Texcoco y cómo se fue transformando a la Villa de Guadalupe, cosa que nos permite entender la situación natural del Tepeyac en los diferentes momentos históricos, principalmente en los años posteriores a

las apariciones. En este tema también hay un capítulo que habla de las primeras construcciones del Tepeyac donde se nos describen los primeros lugares donde estuvo la sagrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.

En cuanto a la cultura, y particularmente en la poesía, existe un capítulo que describe la obra de Carlos de Sigüenza y Góngora: “Primavera Indiana” donde nos explica que, el autor, poseedor de una gran cultura usa elementos de la mitología griega, por ejemplo, para hacer una larga poesía a la Virgen de Guadalupe y para leerla y entenderla se necesita un amplio bagaje cultural, así que esta poesía nos habla del nivel que llegó a tener la Literatura durante el Virreinato de la Nueva España.



Baltasar de Echave Orio, *La Virgen de Guadalupe*, 1606, óleo sobre tela. Colección privada.

Hay un capítulo específico de otra obra literaria, que tal vez sea el segundo documento más



Castro, Casimiro, *La Villa de Guadalupe tomada en globo el día 12 de diciembre*, "México y sus alrededores. Colección de vistas, trajes y monumentos", México, Decaen Editor; 1855-1857.

importante que aporta elementos para conocer el Acontecimiento Guadalupano, y este documento es el Nican Motecpana que es donde se enumeran los primeros y más importantes milagros de Nuestra Señora de Guadalupe y resulta muy interesante conocer, no sólo los milagros ahí descritos, sino saber sobre su autor y las circunstancias que había cuando se escribió.

En el aspecto social, también se nos ofrece una explicación del desarrollo del orgullo de pertenecer a una nación que, aunque inicia, ya tiene una grandeza que hace que destaque en el campo de la cultura la educación e incluso en el económico, de manera que empieza a surgir el criollismo con una identidad propia. En el orden de la organización social, juegan un papel muy importante los Virreyes y los Obispos que, desde el inicio de la Nueva España, muchos de ellos se distinguen por ser profundamente guadalupanos, y sobre ellos también hay un capítulo.

Con la lectura de este segundo tomo de la obra *Guadalupe, 500 años junto a México* podemos tener una muy buena idea del desarrollo y consolidación de la identidad de una nueva nación con la Virgen de Guadalupe como integrante importante de esta identidad.



Samuel Stradanus, *Virgen de Guadalupe con escenas de ocho milagros*, ca. 1615
Impresión en papel (1948), de la placa original del grabado en lámina de cobre, Museo de la Basílica de Guadalupe.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR



Juárez, Luis, *Ascensión de Cristo*, 1600-1630, óleo sobre tela. Tomado de Malquivar, María Consuelo, *Ángeles y arcángeles*, México, Mexial Bampais, 1993.

Cuarenta días después de la Pascua, la Iglesia católica celebra la Ascensión del Señor, una solemne fiesta que conmemora el momento en que Jesús regresó al cielo, culminando así su misión terrenal. La Ascensión es uno de los acontecimientos clave en la vida de Cristo.

En 2026, la Solemnidad de la Ascensión del Señor tendrá lugar el domingo 17 de mayo.

La Ascensión se refiere a la elevación física de Jesucristo al cielo en presencia de sus apóstoles. Este acontecimiento está registrado en los Evangelios de Lucas (24, 50-53), Marcos (16,19) y en el libro de los Hechos (1, 6-12). Sus aspectos importantes son los siguientes:

1. Jesús completa su obra en la Tierra

La Ascensión marca la culminación de la misión de Jesús: enseñar, sanar, sufrir, morir y resucitar. Tras su resurrección, su último acto fue regresar al Padre, indicando que su obra salvadora había concluido.

2. Él nos abre el cielo

Al regresar al cielo, Jesús abre el camino para todos los que lo siguen. Es un signo de esperanza que confirma que la vida eterna es posible.

3. La misión continúa

Antes de ascender, Jesús encomendó a sus apóstoles la misión de ir y hacer discípulos de todas las naciones. Aquí comienza a gestarse la Iglesia. Además, promete el Espíritu Santo, quien guiará y fortalecerá a sus seguidores para cumplir esta misión. Esa promesa se cumple en Pentecostés, diez días después.

Pentecostés

La celebración de Pentecostés en 2026 será el 24 de mayo. La palabra griega *pentekoste* significa “quincuagésimo”, es decir, cincuenta días después de la Pascua.

Esta solemnidad conmemora la venida del Espíritu Santo, que descendió sobre María y los Apóstoles. Es la última promesa de Jesús antes de ascender: que sus seguidores recibirían al Espíritu Santo, quien les daría poder para dar testimonio hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8).

El relato bíblico describe así el acontecimiento:

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un estruendo, como de un viento impetuoso que llenó toda la casa donde se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse (Hechos 2:1-4).



El Greco, *Pentecostés*, ca. 1600, óleo sobre tela. Museo Nacional del Prado



Giotto, *La Ascensión*, ciclo de la vida de Cristo, 1304-1306, fresco, Capilla Scrovegni, Padua, Italia.



CELEBRACIÓN DE LA SANTA CRUZ: FE Y TRADICIÓN



Para el cristianismo, la cruz es un símbolo de gran veneración, representa la crucifixión de Jesucristo, su victoria sobre el pecado y la muerte, además de ser promesa de vida eterna. Comenzó a ser utilizada como emblema del cristianismo. El 3 de mayo lo celebra la Iglesia Católica, al ser el día que Santa Elena hizo el hallazgo de la cruz en el año 326.

Según relatos el emperador Constantino le encomendó la tarea a su madre, Santa Elena, de buscar la verdadera cruz donde murió Cristo. Por lo que se dirigió a Jerusalén, al

monte Calvario, para buscar y desenterrar la cruz. Mientras se realizaban los trabajos se encontraron tres cruces, los clavos y el letreiro. Para verificar cuál era la verdadera cruz de Jesucristo, Santa Elena llevó las cruces a una mujer muy enferma y al acercarse a ella sano milagrosamente. Al tener la certeza de la verdadera cruz la dividió en dos, así como también el letreiro y una fue enviada a Roma mientras la otra se conservó en Jerusalén.

Hay dos fechas que se celebra a la Santa Cruz, el 3 de mayo cuando es el hallazgo por Santa Elena y el 14 de septiembre cuando las re-

liquias de la Cruz fueron devueltas a Jerusalén y se conoce como la Exaltación de la Cruz.

En México la celebración a la Santa Cruz está relacionada con el proceso de evangelización. Las órdenes religiosas enaltecieron la figura de la cruz a fin de lograr un mayor acercamiento de la población, fue así que, numerosas cruces fueron ubicadas en sitios visibles para la comunidad a evangelizar: cerros, caminos u otros espacios concurridos y ahí se realizaban misas. Además, la celebración de la Santa Cruz coincide con la temporada de lluvias y en donde las comunidades de agrícolas e indígenas realizan ceremonias para una buena temporada de lluvias para sus siembras y asegurar la alimentación de los pueblos. Actualmente se sigue realizando y celebran a la Santa Cruz como el inicio de la temporada y llevando ofrenda a los templos.

Otra característica de esta celebración es que se dedica también a los trabajadores de la construcción, especialmente a los albañiles. Se adorna una cruz con listones y flores, se lleva a bendecir o se celebra una misa en la obra, después es colocada en la parte más alta y visible. El jefe de la obra o el dueño de la propiedad ofrece una comida a los trabajadores. La cruz permanece en el lugar hasta que la construcción se concluye, como símbolo de protección, buen desarrollo de la obra y seguridad para los trabajadores.

Así, la Santa Cruz no solo es un signo de fe, sino también de identidad cultural y de unión comunitaria, que sigue viva en México y en muchos otros lugares del mundo.



**“PONEMOS EN MANOS DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
EL AGRADECIMIENTO DEL DON DE LA VIDA NUEVA QUE SE
NOS HA OTORGADO EN CRISTO POR EL BAUTISMO”
EMMO SR. CARDENAL JOSÉ FRANCISCO
ROBLES ORTEGA. ARZOBISPO DE
GUADALAJARA**



Con motivo de su peregrinación anual, el pasado 16 de abril de 2026, aproximadamente 10 mil peregrinos pertenecientes a la Arquidiócesis de Guadalajara arribaron a la Casita Sagrada de Santa María de Guadalupe, con el objetivo de presentar a la Virgen María sus oraciones y agradecimientos por su amor materno.

Dicha peregrinación estuvo encabezada por Sr. Cardenal José Francisco Robles Ortega, Arzobispo de Guadalajara quien antes de entrar al Santuario bendijo a los fieles provenientes de Guadalajara, Zapopan, Jocotepec, Zapotitlán e Ixtlahuacán del Río.

Durante su Homilía, su Emmo. Sr. Cardenal



Robles Ortega, dijo que peregrinar hacia el Tepayac significa reconocer a la Virgen como la verdadera Madre espiritual del pueblo mexicano, mencionó: “Tengamos presente todas las necesidades de nuestra Iglesia de Guadalajara, nuestros procesos pastorales, de manera muy especial el compromiso de la misión de la misericordia; pero no como un sentimiento etéreo, sino como una actitud concreta de encontrar a nuestros hermanos que sufren.”

El Arzobispo encomendó a la Virgen de Guadalupe las necesidades de las familias que están sufriendo por la ausencia de sus seres queridos, que les fueron arrebatados, que el tiempo pasa y que no saben de ellos.

Asimismo, expresó “Al venir con nuestra Madre queremos renovar lo que el día de nuestro bautismo aconteció en nuestro ser, el día de nuestro bautismo renacimos a la vida nue-



va de Jesucristo nuestro Señor, ese día renacimos a ser verdaderos hijos del Padre Dios, ese día comenzó nuestra vocación filial, nuestro llamado a ser verdaderos hijos e hijas de Dios y lo renovamos en la presencia de Nuestra Señora de Guadalupe. Ponemos en manos de Ella, el agradecimiento del don de la vida nueva que se nos ha otorgado en Cristo por el Bautismo y agradecer el don del llamado a esta vida nueva que dé frutos de Santidad”

Por último, reafirmó: “Delante de la Virgen de Guadalupe debemos reconocer si hemos crecido o no, si estamos estancados o si maduramos y damos el fruto esperado, sobre todo ahora que estamos llevando a cabo la Misión permanente de la Misericordia en nuestra Arquidiócesis, no como un sentimiento abstracto, sino algo concreto, para tender la mano al necesitado.”

Pedimos a la Virgen de Guadalupe por las víctimas de la delincuencia y por los enfermos. Nuestra peregrinación significa que tenemos la

certeza de que Ella es Nuestra Verdadera Madre, de la que recibimos la vida plena en su Hijo Jesucristo.

“Confiamos en su amor, y por eso le presentamos todo lo que nos aqueja en nuestra vida, y las colocamos en su corazón.”



139 AÑOS DE AMOR, FE Y DEVOCIÓN A NUESTRA MADRE SANTA MARÍA DE GUADALUPE ARQUIDIÓCESIS DE PUEBLA



El pasado 12 de febrero, como cada año, la fe volvió a marcar el paso de miles de poblanos que llegaron hasta la Basílica de Guadalupe, para rendir homenaje a la Morenita del Tepeyac y colocar a sus pies, sus intenciones.

Desde hace 139 años, esta peregrinación ofrece a cada persona la posibilidad de reen-

contrarse con su propia historia cristiana y la realidad transitoria en este mundo; pero la nota característica, es la forma festiva y gozosa con la que vienen los peregrinos; comienzan a llegar a la Ciudad de México a pie, bicicleta, en carreras de relevos, a caballo o en vehículo. La experiencia no solo representa un acto de devoción mariana, sino también un testimonio de fe, solidaridad y comunidad.

Los peregrinos, a su llegada al santuario, se les ve con rostros cansados, pero al mismo tiempo iluminados por la devoción y el fervor de haber llegado a reafirmar su esperanza.

Aproximadamente 20 mil fieles participaron en la eucaristía oficiada por S.E. Monseñor Víctor Sánchez Espinoza, arzobispo de Puebla, quien elevó una oración especial a la Madre de los mexicanos, pidiendo por las familias, los enfermos y los que atraviesan momentos de dificultad.

El arzobispo enfatizó que, ante los hechos violentos registrados en la entidad, la sociedad no puede ser omisa, por lo que llamó a sumar esfuerzos para alcanzar la unidad y la paz.

“Queridos hermanos, participando de esta Eucaristía, que es el momento culminante de nuestra peregrinación anual, con gratitud y esperanza, ponemos en las manos de nuestra Madre del Tepeyac la vida de nuestras familias, comunidades y proyectos pastorales”, expresó.

Así, entre oraciones, los poblanos refrendaron una tradición que se hereda de padres a hijos, recordando que el camino hacia la Basílica de Guadalupe es un acto de amor, esperanza y profunda devoción. Más que un recorrido físico, representa una experiencia de misericordia, agradecimiento y comunión que fortalece la fe y la identidad católica en Puebla y en todo México.



ESTACIONAMIENTOS DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE

Te recordamos que contamos con el servicio de estacionamientos totalmente accesibles, seguros y con excelentes horarios.



Estacionamiento *Misterios*

Horario: 06:00 - 21:00 h.

Estacionamiento *Fray Juan de Zumárraga*

Horario: 06:00 - 21:00 h.

Estacionamiento *Plaza Mariana*

Horario: 08:00 - 18:00 h.

No arriesgues tu vehículo